

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES VII ORDINARIO: MARCOS 9: 14-29

“La fe es la respuesta a una Palabra que nos interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre” – Papa Francisco

TEXTO

Al llegar junto a los discípulos, vio a mucha gente que los rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. Él les preguntó: “¿De qué discutían ustedes con ellos?” Uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo. Dondequiera que se apodera de él, lo derriba, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y lo deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran pero no han podido.” Jesús exclamó: “¡Ay, generación incrédula! ¿Hasta cuando estaré con ustedes? ¿Hasta cuando habré de soportarlos? ¡Tráiganmelo!” Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. Entonces él preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?” Le respondió: “Desde niño. Y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Así que, si algo puedes, ayúdanos; compadécete de nosotros.” Jesús le dijo: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” Al instante gritó el padre del muchacho: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.” Entonces el espíritu salió dando gritos y agitándolo con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos comentaban que había fallecido. Pero Jesús, tomándole de la mano, lo levantó y él se puso en pie. Cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?” Les respondió: “Esta clase con nada puede ser arrojada, si no es con la oración.”

CONTEXTO

1) Marcos nos sitúa a los escribas al comienzo de la historia, “discutiendo” con los discípulos (¿y la gente?) – El verbo “synzetein” puede significar una discusión de tono neutral, o una disputa – En contexto, el segundo sentido parece el más probable – Pero ésta es la única mención de los escribas – desaparecen discretamente del relato.

2) El lenguaje de Marcos es brusco, duro, enfático: la gente, al verlo, se quedó “sorprendida” – El verbo “ekthambein” (“ekthambeomai”) puede denotar una sorpresa, un pasmo y asombro extraordinario, o, como en la escena del Huerto (Marcos 14: 33), un horror inenarrable, inexpresable – el que siente Jesús - que convulsiona a la persona radicalmente – “Ekthambeomai” es, de suyo, usado, en todo el NT, solamente en el evangelio de Marcos (cf. Marcos 16: 5-6: el asombro - ¿espanto? - de las mujeres al encontrar la tumba vacía)

3) Jesús les pregunta sobre el tema de la discusión – Un sujeto anónimo de entre la gente le da la explicación – “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo” - Su hijo está poseído por un espíritu mudo, que “dondequiera que se apodera de él, lo derriba, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y lo deja rígido” – La mayoría de los exégetas contemporáneos atribuyen una gran parte de los casos de posesión demoníaca en el NT a la epilepsia, u otras enfermedades emocionales – el tema es amplio y muy debatido, pero no es esencial para el texto de hoy . . .

4) En la narrativa del evangelio, Jesús ha sido llamado “Maestro” (“didaskalos”) en dos ocasiones (Marcos 4: 38; 5: 35) – A medida que el evangelio se desenvuelve, el título recurre con más frecuencia (Marcos 9: 38; 10: 20, 35; 12: 14, 19, 32; 13: 1; 14: 14) – El griego original “pneuma alalon” implica la idea de que el niño está poseído por un demonio – El rasgo de ser “mudo” contrasta con los casos en que los espíritus inmundos hablan e identifican a Jesús (correctamente) como “el Santo de Dios” (Marcos 1: 24) y el “Hijo del Altísimo” (5: 7)

5) Y entonces el padre del sufriente añade la enigmática expresión: “He dicho a tus discípulos que lo expulsaran pero no han podido” - La confianza del padre en el poder sanador de los discípulos parece justificada por el texto de Marcos 6: 7, donde Jesús le confiere a los Doce autoridad sobre espíritus impuros, y 6: 13, donde los discípulos despliegan ese poder expulsando demonios.

6) El grito exasperado de Jesús: “¡Ay, generación incrédula! (¡los discípulos!) ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo habré de soportarlos?” resuena con ecos de Deuteronomio 32: 5: “una generación perversa y tortuosa” – El “¿hasta cuándo?” expresa la frustración de un maestro que ha sido consistentemente mal entendido (Marcos 4: 40) – Es probable que hayas indicios anticipados de la Pasión de Jesús (John Donahue, S.J.) – PERO

7) El lamento de Jesús (“ho genea apistos” – “O generación incrédula”) no es un plañido quejumbroso general - está dirigido a sus discípulos - ¡Ellos son la “generación incrédula! – El lector de Marcos ya ha tenido constancia de la torpeza, la miopía, la ignorancia culpable de los seguidores inmediatos de Jesús (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45) – Su incapacidad de expulsar el demonio y sanar al niño está en proporción directa a su deficiente Cristología – su percepción de Jesús como un Mesías temporal, un taumaturgo más, un Mesías no plenamente identificado con el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios - ¡crucificado! – les incapacita para ejercer la autoridad que ya Jesús les había conferido.

8) Ante la pregunta de Jesús, el padre le informa que su hijo ha sufrido esta condición desde su temprana niñez (“ek paidiothen”) – La violencia de la posesión, arrojando al muchacho al fuego y al agua para matarlo, indica la gravedad de la aflicción, y define la curación como un exorcismo – Jesús, exorcista, es un rasgo típico de la Cristología de Marcos . . .

9) El padre confía en Jesús, pero vacilantemente: “Así que, si algo puedes, ayúdanos. Compadécete de nosotros” – “splanchnistei eph´ hemas” – De nuevo, aparece el verbo “splanchnizomai” – “compasión entrañable, “amor que mueve las entrañas!” – Es triste que muchas traducciones no recogen el impacto emocional de este verbo – aquí se nos da como el equivalente del hebreo “rahamim” en el AT (Oseas 11: 8; Jeremías 31: 20) – La Cristología de Marcos se desenvuelve en torno a Jesús, el Hijo de Dios cuyas entrañas se conmueven (cf. las dos alimentaciones de la multitud: Marcos 6: 34; 8: 2.

10) Jesús lanza otro grito de exasperación: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” – La fe es la pre-condición para desatar el poder y la autoridad que Jesús conlleva de parte de su Padre . . . Y entonces:

11) ¡¡CLAVE!! – ¡La respuesta – el grito, la súplica – del padre es uno de los más extraordinarios y predilectos textos del NT, repetido y abrazado por generaciones de creyentes cuya situación existencial ven reflejadas en este afligido hijo de Israel! - Es toda una Teología de la Fe, nacida de las entrañas de un sufriente que se encuentra cara a cara con Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios: : “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” (“¡Pisteuo, boethei mou te apistia!”)

12) Las palabras del padre, reflejando la lucha y la convulsión interior que sufre, con su hijo gravísimamente afligido, desesperado para obtener una sanación, y sin embargo, zarandeado por sus emociones todavía vacilante, nos invitan a

reflexionar sobre el sentido pleno, bíblico y teológico, de la fe (¡NOTA! – Cf. al final de la Reflexión, el Apéndice sobre la Fe):

La fe, en los evangelios:

a) Jesús exige la fe desde el comienzo de su ministerio (Marcos 1: 15) como una opción de confianza y de abandono radicales, en el cual el creyente se apoya solamente en el poder y el amor de Dios manifestado en Jesús, no en sus propias fuerzas (Lucas 1: 20, 45; Mateo 21: 25)

b) La fe auténtica se manifiesta en torno a los milagros de Jesús (Marcos 5: 38; 10: 52; Mateo 8: 13; 9: 2, 22, 28-29; 15: 28; Lucas 17: 19) – Los milagros son, no solamente ni principalmente obras de misericordia, - ni mucho menos “suspensión de las leyes de la naturaleza”, como argumentaban los manuales de la Neo-Escolástica - sino señales (símbolos) del Reino ya presente e irrumpiendo en la historia (Walter Kasper – cf. Biblia de Jerusalén, 4ta edición, nota en Mateo 8: 10) (Mateo 8: 33ss; Juan 2: 11) – Por ende, Jesús no hace milagros ante la falta de fe (Mateo 12: 38-39; 13: 58; 16: 1-4; Marcos 6: 5.

c) La fe exige humildad (Marcos 9: 24), que muchos no están dispuestos a hacer (Mateo 8: 10; 15: 28; 27: 42; Marcos 15: 29-32; Lucas 18: 8)

d) Los discípulos son lentos en creer – su mezquindad, ambición y ceguera espiritual impiden un acto de fe abandonada (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45; Mateo 8: 26; 14: 31; 16: 8; 17: 20) – aún después de la Resurrección (Marcos 16: 1-8; Mateo 28: 17; Lucas 24: 11, 25, 41)

e) Pedro, a quien Jesús comisiona como cabeza de los Doce, vacilará en la fe, negará a Jesús tres veces (Marcos 14: 66-72par.).

f) La fe auténtica obra maravillas: Marcos 16: 17; Mateo 17: 20; 21: 21; y es requisito indispensable para la salvación (Lucas 8: 12)

13) La fe del padre es, “partim, partim” – por un lado, fe deficiente – no se abandona totalmente en el amor de Jesús, que todo lo puede – pero, por el otro, ¡fe heroica! – En su humildad y abandono, el padre se deja caer total y radicalmente en el abismo insondable del “splanchnizomai” - el amor entrañable – de Jesús - “¡Pisteuo, boethei mou te apistia!” – “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” – Hasta el final de los siglos, mientras el Pueblo de Dios sea fiel en seguir leyendo este relato, el grito del padre resonará como un clamor del abandono y humildad total que debe definir la fe cristiana – la fe de la Iglesia.

14) El mandato de Jesús: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él” evoca el exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún en Marcos 1: 27 – el mismo verbo (“epitassen”) es usado en ambos relatos – El muchacho queda como muerto (trae a la mente la muerte aparente de la hija de Jairo: Marcos 5: 35-43) – El gesto de “tomar de la mano” trae a mente la curación de la suegra de Pedro (Marcos 1: 31) y la resucitación de la hija de Jairo (5: 35-43)

16) Hay temas de Resurrección, evocados por el uso de los verbos “egeirein” – sentido pasivo. Dios resucita a Jesús (1 Corintios 15: 3-4), y “anisthemi”: sentido activo (Marcos 8: 31; 9: 27, 31; 10: 34)

17) Los discípulos están perplejos, confundidos - ¿por qué no han podido sanar el muchacho? – La respuesta de Jesús: “solo con la oración” (“ei me en proseuche”) nos remite a toda la teología de la fe definida arriba - De nuevo, el fracaso de los discípulos es el espejo de una fe débil, socavada por sus mezquinas expectativas mesiánicas, su ambición y su obsesión de poder.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Consideremos la teología de la Fe en la Encíclica “Lumen Fidei,” promulgada por el papa Francisco (¿expandiendo el trabajo del papa Benedicto XVI?)

a) La fe nace del encuentro con el Dios vivo que nos llama y nos revela su amor.

b) La fe es la respuesta a una Palabra que nos interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

c) La fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios.

d) “Creer” significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona.

e) La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios.

f) La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

f) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo.

g) La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos; es una participación en su modo de ver.

h) La fe cristiana es fe en la Encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia

Francisco, Encíclica “Lumen Fidei,” 3-22)

2) Sería lícito preguntar: ¿No pecamos de petulancia, de arrogancia, cuando presumimos poseer una fe que, ni los discípulos, demasiado arrogantes para admitirlo, ni el padre, cuya humildad heroica le mueve a desalmidarse ante Jesús y pedirle - ¡suplicarle! – “¡Ayuda mi fe!” – poseían? – Nuestra fe es, con tanta frecuencia, tan desmedidamente auto-suficiente - no es una fe que me impele a depender solamente - ¡exclusivamente! – en Jesús – La fe que él exige es la fe de los humildes - ¡de aquellos descartados, olvidados, despreciados, pobres, hambrientos, perseguidos – de los que no tienen apoyo en las estructuras del mundo o de la sociedad – solo en el Dios de Jesucristo!

3) “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres – los pobres tienen mucho que enseñarnos” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198) – Francisco apela aquí a ese “resto de Israel,” a los “anawim,” los pobres, desamparados - ¡los humildes! – que no tienen otra vía que dejarse llevar en el manto del Señor . . . (Sofonías 2: 3; 3: 12-13; Isaías 1: 9)

4) La fe, considerada tanto como “virtud teologal” (don que presupone siempre la iniciativa de Dios) como de abandono radical, brutal y subversivamente humilde en Dios, presupone en una última instancia, ¡un “dejarse llevar” en los “splanchna,” las entrañas de Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios!